

657.536

CONTRAPUNTOS CATAION

Por Juan Amenábar



Suena como palabra griega. Pero no lo es. Ni siquiera tiene un significado preciso, salvo ser el título de una obra de teatro de **Fernando Debessa**, el dramaturgo, escenógrafo (también arquitecto), director, profesor universitario y académico del Instituto de Chile, que ha sido agraciado con el **Premio Nacional de Arte** correspondiente al presente año.

Fernando Debessa, es además un profundo conocedor y apreciador del arte musical. Conversábamos al respecto durante el intermedio de uno de los conciertos de la presente temporada de la Orquesta Sinfónica:

—“Cuando era estudiante (me decía **Debessa**) trepaba frecuentemente a la galería del Teatro Municipal de Santiago, los viernes (o los domingos en la mañana, cuando mi dinero escaseaba), y sentado muchas veces en el suelo, junto a otros estudiantes y amigos, escuchábamos los conciertos de las temporadas de aquellos años, maravillados frente al mundo mágico de la música. Allí aprendí ciertas fórmulas clásicas del trascurrir musical, como por ejemplo: **allegro - andante - allegro**, que hacían resonar mi innato temperamento dramático, sintiéndolas como pertenecientes a las alternancias propias del “tempo” vital. Allí, en contacto con las maderas del piso de la galería del Municipal, se decidió mi orientación vocacional hacia ese otro arte del tiempo que es el teatro, cuyas formas y estructuras son a menudo muy semejantes a las de la música”.

Le pregunto entonces: ¿Pero **Cataion** qué significa?

—“Es el llamado, aun el grito, del ser humano que pide ayuda a otros, pero que nadie entiende (hay angustia en la voz de **Fernando Debessa**)... y que nadie siquiera pretende entender”...

—**Cataion** va diciendo ese señor que pasa a nuestro lado, para salir rápidamente en busca de un taxi. Va lleno de temor: la operación de su hija, efectuada días atrás, está produciendo resultados desfavorables... Operación, operaciones hay de todo tipo, le dice el dueño del taxi. Por ejemplo, la operación bancaria de compra de este auto va por mejor camino ahora...

—(Y aunque ya es muy tarde, llevaré en mi taxi a esa mujer que hace señas)... ¿Dónde va, señorita?...

—**Cataion, cataion...**

¡No la entiendo... Dijo algo como **cataion**... No sé qué es eso... Bueno. Tampoco me interesa...

Se ha ido el taxi. No paró... Ha caminado sola por el Parque Forestal, toda la noche... Ha tratado de explicar, pero en la reunión nadie quiso entender nada. Cuando ella hablaba, los otros sólo decían **cataion, cataion**... (o por lo menos eso es lo que parece que decían)... ¿Qué significará **cataion**?

¿Qué significa para este niño que estira su mano hacia la ventanilla cerrada del auto que se ha detenido ante la luz roja?... ¿O para el hombre que ha ido quedando solo, inmerso en la bulla urbana?... Porque si opina, o pregunta, o pide ayuda, los otros solamente dicen **cataion**... o algo tan incomprensible como eso.

lo leí en - Supo. 13-IX-1981. P. 19. Segundo cuerpo

Contrapuntos cataion [artículo] Juan Amenábar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Amenabar, Juan, 1922-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contrapuntos cataion [artículo] Juan Amenábar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile